

eP Primera fila **ICULT**

La clarividencia del poeta maldito

El profeta Baudelaire

► **Un libro reúne todos los dibujos y textos póstumos del autor de 'Las flores del mal'**ANNA ABELLA
BARCELONA

En el siglo XIX, sintiendo en su interior «la ridiculez del profeta», escribió Charles Baudelaire uno de sus últimos «proyectiles», como él mismo los llamó: «El mundo va a llegar a su fin. (...) No digo que el mundo se reducirá a las estafas y al desorden bufón de las repúblicas sudamericanas. (...) La técnica nos habrá americanizado a tal punto, el progreso habrá atrofiado en nosotros tan bien toda la parte espiritual, que nada podrá ser comparado a sus magníficos resultados. (...) Vendrá un tiempo en que la humanidad, como un ogro vengador, arrancará su último bocado a aquellos que creyeron ser los herederos legítimos de las revoluciones. (...) ¿Debo decir que lo poco que quedará de política se convulsionará, de forma lamentable, en medio de la opresión de la animalidad general, y que los gobernantes se verán obligados, para sostenerse y para crear un orden ficticio, a recurrir a medidas que harían estremecer a la humanidad actual, a pesar de su endurecimiento?».

¿Una «profecía» sobre el siglo XX y el XXI del lúcido autor de *Las flores del mal*, por cuyos versos fue condenado por inmoralidad en 1857? Así lo apunta el escritor mexicano Ernesto Kavi, encargado de la edición, notas y traducción de *Dibujos y fragmentos póstumos* (Sexto Piso), que reúne por primera vez todos los dibujos que quedan (unos 40) y los apuntes póstumos de Baudelaire (1821-1867), poeta maldito por excelencia.

DESILUSIÓN Y AMARGURA // Kavi destaca el extenso fragmento anterior entre todos los textos, aforismos, listas, pensamientos... llenos de correcciones y repeticiones, escritos para sí mismo, sin importarle la puntuación, por un Baudelaire ya fustigado por la sífilis, que se confiesa «resignado al futuro» y «un hombre cansado que no puede ver atrás, en la profundidad de los años, más que desilusión y amargura». En ese texto, opina el editor, augura que «la ruina universal» se extenderá «a todas las instituciones, la política, la religión, la familia y el amor» y puntualiza que Baudelaire «se avanzó a Heidegger» al usar la palabra «americanizar», que hay que entender como «capitalismo». «El poeta cree—añade—que este provocará tan gran desastre que

Pasa a la página siguiente



ARTISTA ► Autorretrato bajo influencia del hachís (a color). Arriba, 'Jeanne Duval', 'La Fanfarlo' y 'Visión celeste para el uso de Paul Chenavard'.

**CON PALABRAS, PINCELES Y COLORES**

Las imágenes: “Mi gran, mi única, mi primitiva pasión”

«Mi gran, mi única, mi primitiva pasión». Eso eran para Baudelaire las imágenes. «No ignoraba su potencia—explica Kavi—. Dedicó su vida entera a fabricarlas, a veces con palabras, a veces con pinceles y colores». «No se puede comprender a Baudelaire si no se comprende su relación con las imágenes. No tenía otra pasión. La poesía, para él,

eran imágenes. Durante toda su vida, no hizo otra cosa que pintar y dibujar. ¿Qué significaba para él dibujar? Todo. Ese fue el destino que le dio a su vida», concluye. Baudelaire, crítico de arte, cultivó su sensibilidad artística con la amistad de pintores y visitas a galerías y museos. Sus amigos ya coleccionaban sus dibujos desde 1846. Tras su muerte,

su editor, Auguste Poulet-Malassis, reunió los autorretratos en un cuaderno que, tras diversos azares, llegó a manos de Gaston Gallimard, que publicó algunos en 1927. Por su parte, el poeta cubano Armand Godoy compró todos los dibujos que encontró. Pero en 1988, tras una subasta, esa colección fue destruida y los dibujos se dispersaron en colecciones públicas y privadas. Los reunidos en este volumen, mayoritariamente autorretratos y retratos de mujeres, son los que se pudieron recuperar.